Bajo un mismo techo

En tus manos | *Arzobispo Robert G. Casey*

"Lleva al cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de tu misericordia".

La oración de Fátima, una conocida oración católica que se recita al rezar el Rosario, nos recuerda que Jesús busca reunirnos a todos bajo un mismo techo en el cielo. Si pensamos en Cristo ayer, hoy y siempre, eso suma muchísimas almas. ¡Nos reuniremos bajo un mismo e inmenso techo!

En el Evangelio de Mateo, un centurión romano le dice a Jesús: "Señor, no soy digno de que entres en mi casa; basta que digas una palabra y mi sirviente se sanará" (Mt 8:8). Las palabras del centurión se han convertido en nuestras palabras en la Misa mientras nos preparamos para avanzar en procesión y participar de la Sagrada Comunión. El camino hacia el altar se convierte en un anticipo de nuestro camino al cielo, dándonos una visión del futuro que nos espera. ¡Qué momento magnífico nos espera cuando toda la creación de Dios se reúna bajo un mismo techo y se congregue en la adoración eterna de nuestro Creador!

Hace poco recordé mi infancia, cuando el circo Ringling Bros. y Barnum & Bailey hacía escala en mi ciudad durante sus giras por los Estados Unidos, invitando a gente de todas partes a compartir un momento de alegría infantil con amigos y familiares bajo el techo de la gran carpa. Aparecerían carteles y anuncios publicitarios en las carreteras diciendo: "¡Vengan!, ¡vengan todos!"

Al igual que un circo, nuestra Iglesia busca construir una "gran carpa" que pueda acoger a todos y unir a los hijos de Dios en la alegría del Evangelio. Estamos llamados a crear una iglesia con un techo lo suficientemente grande como para acoger a mucha gente; no se trata solo de unos pocos elegidos o de personas afortunadas que puedan encontrar un asiento. Todos están invitados a reunirse.

Reunir a mucha gente conlleva ciertas tensiones. Mientras cada uno de nosotros intenta encontrar su lugar y sentarse, pueden surgir fricciones, discusiones y desacuerdos. Cuando decimos que algo parece un "circo de tres pistas", esto puede sugerir una situación caótica, ruidosa y desordenada en la que suceden demasiadas cosas al mismo tiempo. Sin embargo, ese circo de tres pistas también permite que todos los presentes se involucren y participen. Vivir bajo un mismo techo no significa que una sola solución sirva para todos. Las tres pistas de un circo nos recuerdan que debe haber espacio para la diversidad y que se debe dar cabida a diferentes talentos, pero con el mismo Espíritu.

Nuestra vida aquí en la tierra debe ayudarnos a formarnos y prepararnos para el hogar eterno que nos espera. ¿Somos dignos de ese hogar celestial? La mayoría de los días no lo somos; debemos confiar en la misericordia de Dios. ¿Estamos preparados para estar bajo el mismo techo con todas las almas a las que Jesús está guiando hasta allí? La mayoría de los días no lo somos; hay que confiar en la gracia de Dios. Sin embargo, preparados o no, Jesús continúa llamando al mundo

con las palabras del maestro de ceremonias del circo: "¡Vengan!, ¡vengan todos!". Debemos atender al llamado de nuestro Salvador y emprender el camino hacia el cielo.

En nuestro camino ponemos en práctica las palabras del profeta Isaías: "¡Ensancha el espacio de tu carpa, despliega tus lonas sin mezquinar, alarga tus cuerdas, afirma tus estacas! Porque te expandirás a derecha y a izquierda, tu descendencia poseerá naciones enteras y poblará ciudades desoladas" (Is 54:2-3).

Guíanos, Señor, por el camino eterno. Anímanos en nuestra invitación a todos y cada uno de nosotros. Que toda la creación encuentre su plenitud bajo el techo del banquete celestial que nos espera.